

¡Viva el
Frente
Popular!

VANGUARDIA

diario del comisariado general de guerra al servicio del ejército del pueblo



Año II

Valencia, 4 de agosto de 1937

Núm 227

Los que no combaten por España, por su independencia, por su libertad y el porvenir del pueblo trabajador y laborioso

no pertenecen al Ejército español

NOSOTROS creemos que no queda un solo combatiente del Ejército español que ignore las características de nuestra guerra y sus deberes para con las grandes masas populares que en España se defienden heroicamente de las embestidas del fascismo internacional.

Todos los soldados de nuestro Ejército saben que luchamos por la independencia de España, en una lucha sin cuartel, dentro de cuyas victorias y derrotas ventilamos, no ya el porvenir político o social de una clase determinada, sino la posibilidad de ser hombres libres, de no ser una colonia de siervos azotados por el látigo del imperialismo. La posibilidad de ser dueños de nuestra vida, de nuestra libertad y de nuestros destinos.

Todos los soldados de nuestro Ejército saben que esta libertad no es una palabra vana, al estilo patriótico que las viejas castas sublevadas empleaban al hablar de la patria. Que es, por el contrario, un concepto positivo, basado en la propia experiencia de la guerra, que encierra el bienestar y el trabajo, la tranquilidad feliz de todo un pueblo que tiene en sus manos las posibilidades de dirigir sus propios destinos; la felicidad de las mujeres, de los hijos, de los hermanos, de los padres, de toda la gran familia productora. Y al hablar de experiencia sólo es preciso detener la mirada un instante en los campos de terror y de barbarie de la España negra, donde dominan los ejércitos extranjeros.

Esto lo sabe la tropa. El conocerlo es lo que ha permitido el milagroso esfuerzo de poner en pie de guerra, en menos de un año, el potente Ejército regular español.

El conocerlo ha permitido fortalecer la disciplina, hacer más duro y consciente el sentido de la responsabilidad. Entrar en la creación de una fuerte moral ofensiva.

No hay un solo soldado del pueblo, consciente de sus deberes de español, de hombre libre, de ciudadano ejemplar, que no lo comprenda o que lo ignore.

Ignorarlo o no quererlo comprender hoy, al año de defender la libertad patria, es guerrear, ayudar, empujar—como se quiera—, en favor del fascismo y de los ejércitos extranjeros.

El Ejército español piensa de esta forma. Los que no combatan por España, por su independencia, por su

libertad, por el porvenir del pueblo trabajador y laborioso, **NO PERTENECEN AL EJERCITO ESPAÑOL.**

Por eso, toda la tropa, como un bloque de granito, se alza para aplaudir al Gobierno del Frente Popular y a su jefe supremo, al ministro de Defensa, cuando dicen que **ADOPTARAN CUANTAS MEDIDAS DE SEVERIDAD SEAN PRECISAS PARA ACABAR, EN CIERTOS FRENTES, CON SITUACIONES INJUSTIFICADAS E INADMISIBLES.**

Esto lo hace bueno y lo respalda con entusiasmo el Ejército regular español, que contiene con la punta de sus bayonetas la mano sangrienta y rapaz de las armas extranjeras sobre la tierra nuestra, sobre España.

Observaciones a los reclutas nuevos

La disciplina, factor fundamental de la victoria

Se ha dicho muchas veces. En la mayor parte de las concentraciones militares se ha superado el problema. Contamos hoy con un magnífico Ejército regular, disciplinado, capaz y combativo. Al hablar hoy de disciplina queremos referirnos a los nuevos reclutas, a los soldados que se incorporan a nuestras unidades para combatir al invasor.

Es a ellos a quienes queremos dedicar unas observaciones generales en torno a la importancia de la disciplina, hacerles comprender la significación de nuestra lucha, las ventajas que reporta una diaria superación de su nivel técnico, la necesidad de la disciplina...

Esto, sobre todo. Quizá sea la disciplina la quinta esencia del arte de la guerra. Sin disciplina no hay victoria posible. No puede haberla. Cuando un ejército consigue una victoria y ocupa un objetivo, ha podido realizarlo porque la técnica, la moral combativa, se han encajado en la disciplina para operar.

Disciplina para todo. Pero ¿qué es la disciplina? Desde luego, no es la de ayer. De garrotazo y tente tieso, de imposición señorial. La disciplina de hoy está signada por un hecho concreto: la necesidad de ganar pronto la guerra para expulsar al invasor.

Disciplina es el respeto y cumplimiento a las disposiciones provenientes del mando; es la puntualidad en el ejercicio de los servicios; es el cumplimiento de todos los trabajos encomendados por nuestros superiores; es el comer sin algarabía, sin desaprovechar ningún alimento ni romper ningún plato; es la limpieza del fusil, la capacitación cultural y técnica, la moral ofensiva, el saludo cortés a nuestros jefes, como signo de respeto...

Todo esto y mucho más es la disciplina. Es la primera virtud del soldado; su primer deber. Y no tiene que buscar que se la impongan. Debe ser él mismo, por su propia voluntad y reconocimiento, quien busque en la disciplina la manera de prestar servicios más señalados a la causa nacional antifascista. De este modo, cumplirá su deber, y, cumpliéndolo, se sentirá orgulloso, en el mañana, de haber aportado su heroísmo y su esfuerzo a la gran obra constructiva de una sociedad libre y feliz.

Más experiencias sobre la función del delegado de compañía en nuestro Ejército

Nos hemos venido ocupando días pasados de una porción de aspectos y funciones que competen al comisario en general, y muy particularmente al delegado político de compañía. Porque por reducción no hay misión del comisario que no haya de aplicar y cumplir el delegado en su circunscripción o área: la compañía.

ELECCION DEL DELEGADO

POR LA COMPAÑIA

A cada soldado de la compañía le cumple responsabilidad por la elección del delegado. El instinto democrático de la compañía rara vez puede engañarse. Siempre hará recaer su elección sobre aquel camarada que haya demostrado que sabe defender los intereses del soldado.

Pero hay un peligro, y es que el soldado se deje sugestionar por la superficial charlatanería o por ese poder que suele ejercer sobre todos la simpatía meramente verbalista. La compañía es un pequeño campo social y político, donde todos los vicios o virtudes superiores de aquel orden, también superior, han de mostrarse.

Por eso el soldado debe elegir a aquel que posea dotes de rectitud, de austeridad, de inteligencia y de conciencia y seguridad políticas. Y no dejarse llevar por una fácil simpatía, encubridora, demasiado frecuentemente, de nulidades y vanidades, cuando no es de arrivistias indeseables y aventureras.

EL DELEGADO DEBE CONOCER PROFUNDAMENTE A SUS HOMBRES

Suele repetirse: el jefe, cualquiera que sea el orden en que ejerza su dirección, debe responder de sus hombres, deben ser cosa suya, como acostumbramos a decir corrientemente. Esto no se logra si no es existiendo verdadera compenetración entre el delegado y su compañía.

Debe hacer de la compañía un solo cuerpo militar y político, con idéntico espíritu, como luego el comisario de batallón ha de hacer en su batallón, el de brigada en su brigada, etc. Para ello es necesario conocer a los hombres. Los hom-

Los delegados de compañía deben explicar esto a la tropa: He aquí las riquezas de España que codician los ejércitos extranjeros

Una economía bien organizada se fundamenta en cinco materias primas: carbón, hierro, algodón, caucho y petróleo. ¿Cuáles son nuestras posibilidades en este sentido? En España tenemos carbón en cantidad suficiente. Tenemos en Asturias, en Peñarroya, en Puertollano y en otros puntos.

El hierro existe en abundancia considerable. Precisamente es uno de los principales motivos de codicia del fascismo internacional. Los alemanes han invadido las minas de hierro del Rif, en Marruecos, con un ejército de técnicos, de ingenieros, que las explotan intensivamente para cobrarse con este mineral todos los aviones y armamentos que Alemania envía a los fascistas españoles.

Algodón y caucho. Son plantas que no se dan en España; hay que importarlos. No es el momento oportuno de pensar en

Entrega de una bandera al 168 batallón

MADRID.—En el teatro Calderón se verificó el domingo la entrega de una bandera del 168 batallón de la 42 brigada mixta.

Hablaron el comandante del batallón, Pedro Sánchez, quien hizo entrega de la bandera; José de León, comandante de la brigada mixta 42, y Piñera, comisario de la división B.

Todos ellos pronunciaron palabras de elogio para el batallón homenajeado.

A continuación se interpretó la "Internacional" y se hicieron algunos números de variedades.

Guión para una charla ante los soldados

hacer plantaciones de caucho y algodón. Pero no podemos perder de vista que tenemos en nuestro país, sobre todo en los territorios coloniales, climas adecuados para su cultivo. Sin embargo, los Gobiernos reaccionarios no se han preocupado de organizar su adaptación, a pesar de lo que representa para España la cantidad de millones que salen al año para comprar el algodón y caucho que son imprescindibles en nuestra industria.

Otra materia de gran importancia es el petróleo. Fuera de Rusia y de América, casi no existe en ningún país. Claro está que nuestras buenas relaciones con la U. R. S. S. nos permite contar con él.

Existen, además, una serie de productos de gran importancia. En España hay mucho plomo y buenas minas de cinc, casi todo en manos del capitalismo extranjero. Tenemos excelentes minas de cobre, estaño, arsénico, antimonio y bismuto; explotadas también por empresas de diferentes naciones. Otro elemento esencial es el mercurio, material indispensable para la guerra, ya que no existe proyectil, sea de fusil, de cañón, de pistola o bomba de aviación, que no lleve el fulminante mercurio. Hay mercurio en pocos sitios. En España y en Italia abunda muchísimo. Si en nuestro país triunfara el fascismo, podría decirse que el

mercurio se convertiría en un metal fascista. Las naciones democráticas no quieren creer esta realidad, sin pensar que, por su actitud torpe y suicida, Italia y Alemania podrían llegar a monopolizar todo el mercurio del mundo.

Por otra parte, se han enviado al extranjero bastantes millones de pesetas para importar abonos nitrogenados, que se podían obtener en nuestro suelo.

Otro problema: la utilización de las sales potásicas como abono. Tenemos los otros unas minas que valen tanto como las de Alsacia; las minas de Cardona. Sin embargo, estaban poco menos que explotadas.

Existen otros casos, como el del yodo, que puede extraerse de las algas; el cultivo de las plantas medicinales, etc.

Consecuencias que pueden obtenerse de este estudio:

a) El fascismo quiere apoderarse de España para explotar toda la riqueza metalífera que poseemos.

b) El capitalismo español no quiso utilizar las materias primas que existen pródigamente en nuestro país. Unas quedaron abandonadas, otras fueron objeto de explotación del capital extranjero. Por ello es pobre nuestra economía.

c) Cuando sea expulsado el invasor explotaremos nuestra propia riqueza, la que los llamados patriotas vendieron al extranjero. Entonces nuestra economía será una de las más florecientes de Europa.

LA INTENDENCIA EN CAMPAÑA

El trabajo político entre los soldados encargados de la Intendencia

No sólo los jefes y oficiales tienen que estar percatados del gran papel que les corresponde en el desarrollo de la guerra, ni son los únicos que han de capacitarse políticamente.

Los rancheros, los suministradores, todos los soldados que efectúan servicio de Intendencia deben tener una capacitación política como todo soldado del Ejército popular.

Ahora bien; esta capacitación, este nivel político, no ha de ser sólo en el sentido de por qué lucha y de una concepción clara del carácter de la guerra, sino que ha de comprender su papel y su responsabilidad en el trabajo concreto que está desempeñando.

Deben darse cuenta de la gran responsabilidad que les corresponde en el curso de las operaciones.

Hemos hablado en artículos anteriores de la responsabilidad que tienen los servicios de Intendencia, y de la influencia que pueden tener en el curso de las operaciones, de cómo ranchos fríos continuados pueden ser la causa de la pérdida de una posición, de cómo el abastecimiento tardío puede ser la causa de una mala marcha en las operaciones y puede ser un principio de desmoralización.

Pues bien; si esta responsabilidad co-

Inauguración de la estación central emisora del Comisariado general de Guerra "La Voz de España" Un gran discurso del Comisario general, camarada Alvarez del Vayo



¡ESPAÑOLES!

Al inaugurar el Comisariado general de Guerra su estación central emisora, "La Voz de España", conectada en toda la zona leal con las distintas radios emisoras que ha ido sucesivamente organizando el Comisariado, mi primer saludo es para los comisarios de Guerra y para todos los combatientes del frente.

Seguros, sin jactancia; con una valoración justa y fría de la labor realizada en los nueve meses de su existencia por el Cuerpo que me honro en mandar, vamos ahora, en posesión, finalmente, ya de algunos elementos adecuados, como estas estaciones de radio, a intensificar nuestra propaganda, tanto en la zona leal como en la zona rebelde, llevada adelante hasta aquí, más por el entusiasmo y la pertinacia que por la superabundancia de medios puestos a nuestra disposición. Y, sin embargo, luchando un día y otro, entre dificultades, por colocarnos a la altura de responder a esta necesidad vital que es la propaganda en tiempo de guerra, si fuese llegado el momento de entrar de lleno en el tema, yo podría aportar el balance alentador de estos últimos tres o cuatro meses en lo que al Comisariado se refiere. A medida que la desarticulación de la retaguardia enemiga, corroída en su moral por el hecho brutal de la invasión; herida en cuanto queda en ella de español por la presencia y la conducta de los ejércitos fascistas de fuera, extiende el blanco sensible a nuestra labor de atracción, el resultado de los esfuerzos hechos tiene, en quienes sientan el afán sobre todo de ganar la guerra, que es para lo que vive únicamente el Comisariado, que vencer al escepticismo y la desganada.

De los centenares de prisioneros o evadidos pasados a nosotros, raro es aquel a quien no se le haya encontrado sobre sí algunas de las proclamas lanzadas por el Comisariado sobre el frente enemigo. En lo más duro del encuentro, bajo el fue-

go aniquilador de la artillería, allí han estado, en las operaciones últimas del frente de Madrid, nuestros camiones atavoces llamando a nuestro campo a los combatientes de la línea contraria. Elocuciones numerosas de prisioneros, recogidas y guardadas en el Comisariado, acusan el efecto, unas veces desconcertante, otras de júbilo indescriptible, que en las trincheras rebeldes producían la llamada constante hacia la España leal de quienes llevaban la voz del Comisariado en plena batalla.

El Comisariado se compromete, ante el pueblo español, a romper los huesos de la retaguardia enemiga, si se le deja y se le ayuda a trabajar con toda la intensidad que ambicionamos. Un sólo día de guerra que se ahorrase daría económicamente

para cubrir los gastos de propaganda de varios meses.

El terreno es propicio. Tenemos el ejemplo candente de Málaga y Granada. Hay en la zona rebelde centenares de miles de españoles que no sólo tienen que estar fuertemente con nosotros, sino que (de hecho) lo están y que para convencernos de ello desafían la represión y la muerte.

Que esta iniciación de los servicios de nuestra emisora central anime a los comisarios todos, a multiplicar su propaganda sobre el campo enemigo y les sirva de acicate.

Y en el campo nuestro, que cada comisario se emplee a fondo a sostener, por la propaganda diaria e incansable, la moral heroica y decidida de nuestros combatientes. Vigilad, sobre todo, para que ninguna

de las disensiones que la política pueda abrir en nuestra propia retaguardia presida en el frente. El frente no tiene más que una sola misión, la más grande de todas: la de ganar la guerra. Es la misión, el deber supremo también de la retaguardia, olvidado a veces con ligereza escandalosa. Pero, en el frente, las discordias de fracción no tienen sitio, no deben tenerlo, y a vosotros, comisarios, os incumben el estrangular en flor cualquier disidencia que se anuncie.

Habéis dado, comisarios del Centro, en las semanas últimas nuevamente la medida de vuestra devoción y vuestro esfuerzo. Sobre mí mesa tengo la lista de bajas. Más de un centenar de comisarios. Es una lista, por todos conceptos, instructiva, y que, si uno fuese excesivamente sensible a ciertos reproches, serviría para tapar con sangre muchas bocas.

Leal a la totalidad del pueblo español que se bate; representación auténtica, en su conjunto, de la España antifascista; yerra grandemente quien le suponga al servicio de una tendencia determinada, en detrimento de cualquier otra. El Comisariado de Guerra está únicamente al servicio de la victoria y convencido ya, con orgullo, de que es un elemento inseparable de ella.

Los mandos verdaderamente leales no pueden ya pasarse sin el comisario. Únicamente se le continúa detestando, aunque de manera solapada y encubierta, allí donde se teme su presencia o donde su mirada alerta pueden descubrir algún día la apatía o la traición.

A los nueve meses de trabajo, cualquier hostilidad o desafección obstinada hacia el Comisariado de Guerra está ya de por sí síntoma fatal. Individualmente, cada comisario, comenzando por quienes están a la cabeza, queda sujeto naturalmente a la crítica más severa. Dentro de nuestros cuadros somos los primeros en ejercerla, no siempre sin que el criterio riguroso de la selección no dé lugar a interpretaciones apasionadas o maliciosas. Pero el Comisariado en sí, como un organismo unido a la suerte de nuestra guerra, ha entrado de lleno en el corazón de los combatientes de la República.

Que los servicios de radio inaugurados hoy contribuyan a llevar su voz fuerte y plástica de seguridad en el triunfo a cuantos en emisiones sucesivas nos escuchan.

Aquí "La Voz de España" para los de la zona leal, voz familiar y amiga; para los que en la zona rebelde no hayan llegado en su despañolización a hundirse en el vasallaje de quienes les injurian con su sola presencia de invasores, voz fraterna que ha de llamarlos un día y otro a las filas gloriosas del pueblo español.

En el frente, las discordias de fracción no tienen sitio, no deben tenerlo.

Se entregan nombramientos a los oficiales de la 11 división

MADRID.—Con asistencia del general Miaja; inspector general de comisarios del Centro, camarada Antón; comandante Lister y comisario Santiago Alvarez, se ha celebrado, en un frente próximo a Madrid, la entrega de los nombramientos a los oficiales de la 11 división, recientemente ascendidos.

Fue un acto sencillo y emocionante, en el que se puso, una vez más, de manifiesto la compenetración que existe entre el alto mando y sus fuerzas, y la disciplina y entusiasmo reinantes en los hombres que constituyen el Ejército del Centro.

Durante el acto dirigió la palabra a los soldados el general Miaja, el comandante Lister, Antón y el comandante Modesto.

Es absurdo catalogar a todo el mundo de fascista por el hecho de no haber salido a combatir desde el primer momento. Esto no podemos consentirlo. Y hemos de castigar duramente al que así se produzca. Aunque sea un combatiente de los del 18 de julio del 36.

Cada combatiente viejo, un educador del nuevo. Así podemos estar más seguros de nuestra victoria.

Vicente Calpe Clemente, teniente

Viejos combatientes y nuevos reclutas

Cada combatiente viejo, un educador del nuevo

La generalidad de los soldados que, llamados por quintas, vienen a engrosar nuestras unidades militares, son verdaderos antifascistas, que se hallan dispuestos a defender la causa con el mismo tesón con que la han despedido y defienden los camaradas que salieron los primeros días a contener el empuje fascista.

Circunstancias varias o falta de madurez política les retuvo en sus casas, hasta que el Gobierno ha querido disponer de ellos. Pero esto no quiere decir que sus pensamientos confluyan con las teorías insanas del fascismo.

En algunos casos, la indiferencia hacia las preocupaciones de carácter político-social hasta el levantamiento de julio, ha desaparecido a través de los meses de lucha que llevamos, en los que se ha reflejado, de un lado, la barbarie y la invasión; de otro, la justicia, la verdad, el ansia de superación en todos los órdenes.

Y estos jóvenes, alejados del movimiento proletario por no convivir dentro de las organizaciones políticas obreras, han adquirido en este tiempo de lucha a muerte un sentimiento de dignidad y un ferviente deseo de acabar con los mercenarios que, sin escrúpulos, saquean, destruyen, asesinan y venden la tierra española al fascismo extranjero. Estos jóvenes se incorporan al Ejército de la República llenos de ímpetu revolucionario.

Ningún combatiente veterano consciente debe mirar con recelos a los nuevos reclutas. Al contrario; debe abrirle los brazos y capacitarlos para hacer de cada uno de ellos un soldado que sea ejemplo vivo de valor, abnegación y disciplina.

Este es el deber de los que salieron voluntarios a luchar con los que llegaron ahora a nuestras filas militares. Sentirse superiores, mirarlos con desprecio, tener con ellos recelos y suspicacias, sólo puede hacerlo el camarada torpe que no comprenda el carácter de nuestra lucha y sus necesidades.

Cierto que entre estos nuevos reclutas hay algunos elementos reaccionarios, que permanecieron amboscados, que no han tenido otro remedio que salir al frente y que acechan la ocasión de desertar. Son una minoría ínfima ante la mayoría de buenos camaradas.

Y es ahí donde el combatiente veterano tiene un trabajo intenso a desarrollar. Es ahí donde se necesita una actividad inteligente para descubrir a estos individuos.

Pero es absurdo catalogar a todo el mundo de fascista por el hecho de no haber salido a combatir desde el primer momento. Esto no podemos consentirlo. Y hemos de castigar duramente al que así se produzca. Aunque sea un combatiente de los del 18 de julio del 36.

Cada combatiente viejo, un educador del nuevo. Así podemos estar más seguros de nuestra victoria.

Vicente Calpe Clemente, teniente



En este mapa se puede apreciar el escenario de las agresiones del fascismo japonés al heroico pueblo chino. El Imperio del Manchuko se creó, por manejos del Japón, hace pocos años, con objeto de que se debilitase la resistencia china y sirviera de avanzada al imperialismo nipón en sus ataques a la U. R. S. S. y a la China. La península de Corea también es feudo del Japón en el continente asiático.

Ayuntamiento de Madrid

Cambiar de actitud frente a Franco, para defender la No Intervención, es, en realidad, intervenir descaradamente

El embajador de la U. R. S. S. en Londres, Maisky, ha ampliado en unas declaraciones la posición, ya comentada por nosotros, de la Unión Soviética frente a la situación internacional. En ella, de una manera rotunda y tajante, queda trazada una política clara, sin dobleces ni maniobras.

¿Es una política de "no intervención" la que desean las democracias? La Unión Soviética está dispuesta a apoyarla y a continuar poniendo todo su esfuerzo en que se realice, si ha de hacerse de una manera efectiva, sincera y eficaz.

Per ello, Maisky aclara que la nación, el pueblo que representa, está decidido a apoyar una política de "no intervención" en la que: puede continuar el control marítimo si se ha de hacer con sinceridad; han de salir de España los "voluntarios", incluyendo a las tropas marroquíes; ha de efectuarse un control aéreo, y, sobre todo, no conceder, de ninguna manera y en ningún caso, beligerancia a Franco.

Frente a esta posición clara, las maniobras del fascismo, que anda alrededor de Inglaterra intentando una atracción que se traduzca en la concesión de beligerancia a Franco, al tiempo que acusa a la Unión Soviética de violar la "no intervención".

"Que no traten—dijo Maisky—los representantes de las potencias fascistas de pública sabrá apreciar en justicia quién asestó el golpe mortal a la "no intervención". pública sabrá apreciar en justicia quién asestó el golpe mortal a la "no intervención".

Esta adecuada respuesta, en la que queda patente la firme voluntad del pueblo que siempre nos ha defendido, dice claramente que son Italia y Alemania quienes tendrán que responder ante la Historia y ante los hombres de su actuación contraria a la "no intervención" y a la paz mundial.

Forjemos un gran espíritu de ofensiva

Los soldados del Ejército popular deben fortalecer su moral y perfeccionarse en la técnica del combate ofensivo

La República española cuenta ya con un verdadero Ejército que la libre de la invasión extranjera. Los soldados poseen un entusiasmo y un espíritu combativo cimentado en la fe en la victoria y en la voluntad de vencer. Cuando llega la hora del ataque, la moral se eleva extraordinariamente. Esto demuestra cómo nuestros soldados desean la orden de atacar, la esperan impacientes.

Más, precisamente por ello, deben comprender la necesidad en que se hallan de capacitarse más cada vez, y ser más aptos para el buen desarrollo y el logro de los objetivos de un combate ofensivo.

Es necesario ya pasar valientemente los momentos de defensiva. Con ella sólo no

nos basta. Y es preciso que desde el jefe hasta el último soldado se hallen capacitados para ello, como una garantía sólida de lo inevitable de la derrota del invasor.

Todo momento de tranquilidad, de descanso, de no estar en contacto con el enemigo, debe ser aprovechado para la capacitación de nuestros soldados, fundamentalmente en la técnica militar.

Es también necesario aumentar en todo lo posible la fuerza combativa de nuestras brigadas, mediante una constante actividad. Hay brigadas que llevan mucho tiempo en las trincheras y que sienten la monotonía de la vida en los parapetos, o, mejor dicho, de su actuación defensiva.

No se puede pensar en que con defender las posiciones es bastante, ni que una posición defensiva signifique una vida más o menos cómoda y discusiones acerca de la buena o mala comida.

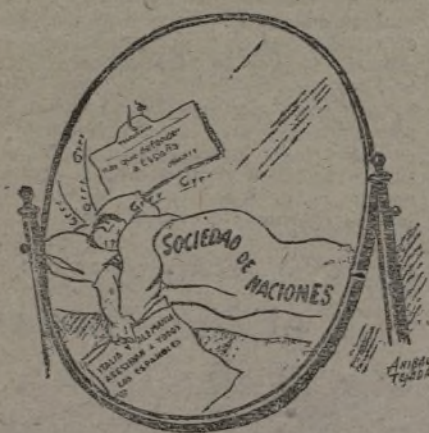
Nunca puede ser pasiva la defensa de una posición. Es necesario que sea activa, ofensiva, no dando nunca tiempo al enemigo a sorprendernos ni a que se fortifique, constituyendo un serio obstáculo para futuras ofensivas.

Un ejemplo de cómo evitar esta posible pasividad es la organización de un activo servicio de patrullas, estudiando las posibilidades de efectuar eficaces golpes de mano.

Así, hostilizando diariamente al enemigo, se le mantiene en una inquietud diaria, se le impide enormemente el traslado de fuerzas de unos frentes a otros, al tiempo que se afirma la solidaridad de los frentes, reforzando nuestra actividad e impidiendo que los fascistas puedan sacar fuerzas para apoyar ofensivas.

Manteniendo este espíritu de ofensiva y capacitándose técnicamente, nuestros soldados, nuestro Ejército, llevarán su ofensiva victoriosa hasta los límites de nuestra patria, siguiendo al derrotado invasor.

¡MIRAOS EN ESTE ESPEJO, CAMARADAS!



Urge que la unión mundial obrera pase de las palabras a los hechos.

NOTICARIO INTERNACIONAL DEL DIA

Los acuerdos comerciales con la U. R. S. S.

WASHINGTON.—El señor Hull ha declarado que progresan favorablemente las negociaciones para un acuerdo comercial con la U. R. S. S., esperándose que en breve se firme.

Según informes oficiales, la U. R. S. S. comprará el próximo año cuarenta y seis millones de mercancías americanas, contra treinta a que ascendieron sus compras en 1937. Gran parte de estas mercancías consistirá en material de guerra y materias primas necesarias para construcciones marítimas. (Fabra.)

Ante el avance de los chinos, los japoneses tienen que pedir refuerzos

TIEN TSIN.—Se anuncia que varias divisiones de tropas del Gobierno central del Chang Si han llegado a Chialí Hau, capital del Chahar. Además, tres trenes con tropas del Gobierno central han llegado a Tang Chu, a cien kilómetros al Sur de Tien Tsín.

En los círculos japoneses se estima que se producirán choques entre las tropas chinas y japonesas si aquellas continúan avanzando hacia el Norte.

Los japoneses continúan llamando fuerzas de Manchuria y Corea para llevarlas al Norte de China. (Fabra.)

REVELACIONES DE UN FASCISTA GRANADINO

"Doy por bueno mi destierro para que ganen los republicanos"

Un destacado fascista granadino, refugiado actualmente en Montevideo, ha escrito una carta que es todo un poema y que constituye, de hecho, una gran acusación contra el fascismo.

"Esto no es lo tratado"

Relata en ella su personalidad social. Era una persona opulenta de Granada. Poco a poco fué cayendo en la enfermedad incurable del fascismo. Llegó a ser afiliado de Falange Española. El mismo nos lo dice: "Me hice fascista por las huelgas. Esto, visto ahora con serenidad de ánimo, me califica de cretino; pero como es así, así lo digo." Nosotros no añadimos nada de nuestra parte. El hombre demuestra sobradamente su sinceridad. ¡Cuando él mismo lo dice!...

Ignorante y burgués, dos términos casi siempre inseparables, imaginó un fascismo a su imagen y semejanza. "Creí sencillamente que yo era un elegido y que el fascismo era algo así como la encarnación de un nuevo dios, autoritario e invencible, que amansaría a los discolos, prohibiendo en absoluto todo afán de mejora."

Poco tardó en cambiar de opinión.

"Mientras peleé y maté—confiesa—me sentí satisfecho. Todo lo monstruoso que tú quieras; te digo la verdad monda y lloranda. Pronto se me pasó la fiebre. Con los primeros fusilamientos hechos en frío comencé a padecer. Esto no era lo tratado." Y día a día seguían los fusilamientos de seres inocentes; continuaba la masacre vil. Violaciones, asesinatos a sangre fría, saqueos, destrucciones...

"No se ha perdido nada"

Quedó enterado con la mayor indignación del fusilamiento de García Lorca. Sentía por él un gran cariño. Quiso indagar las causas del fusilamiento. Imposible. "Todos reían cuando se hablaba de ese crimen." Visitó a Pemán y le habló de Federico. Pemán, con un gesto de soberbia inutilidad, de envidia monstruosa, dijo: "¡Bah! ¡Bah! No se ha perdido nada."

Huyó de Granada el industrial fascista. Huyó aterrorizado por tanto crimen, por tanta maldad. Le repugnaba la violencia sistemática y el asesinato como costumbre de jolgorio. De allí, a Sevilla, Extremadura, Salamanca y Burgos. En todas partes, la misma estampa de horror. "Quitar gente de en medio era un deber que convertían en fiesta sus autores." Y luego, a más de esto, "¡qué desvergüenza suelta, qué virtudes mancilladas, qué acciones tan horribles! ¡Malditos sean!"

La España podrida

Y, por fin, emigró de España. "De la España podrida donde dominan los míos.

Esto es tremendo. Doy por bueno hasta el destierro porque ganéis vosotros, porque ganéis los españoles."

Termina la carta patéticamente: "¡Vivan los "rojos"! No desmayéis, que la inmensa mayoría de los españoles esclavizados, incluyendo a muchos de derecha, piensan y sienten como yo. ¡A vencer!"

La carta es bien significativa. Es un fascista quien relata los crímenes de sus amigos, los rebeldes. Ante un testigo de tal importancia, nosotros sólo queremos ofrecer un breve comentario de nuestra parte: Venceremos.

Correspondencia

Se desea saber el paradero de:

Mateo Villalba Becerra, Juan Villalba Becerra, Francisco Poelis Diane, Francisco Chacón González, Antonio Chacón González, Miguel Bandera Bandera, Antonio Horrillo Ramírez, Diego Belido Parra, Manuel Miyor Márquez, José Mateo Sánchez, Cristóbal Pérez Salguero, Antonio Pérez Salguero y Francisco Calvillo Morales.

Francisco Morales Pacheco, Francisco Flores, Salvador Jerrillo Lúquez, Miguel González Jerrillo, José Moreno Lara, Juan García Fernández, José González Arillo, Antonio Costa Sánchez, Antonio Calvillo Fernández, Miguel Meneses de la Iglesia, José Rueda Gálvez, José Rueda Cabrera, Antonio Quesada y Francisco Cuesta Ruiz.

Juan Cuesta Lara, José Marchena Merino, Miguel Moreno, Daniel Arcaide, Francisco Cabrera Fernández, Manuel Arcaide Cabrera, Bartolo Cabrera, Juan Toro Borrego, Claudio Caballero López, Salvador y José Ruiz Bañaco, Alonso Espinol Romero, Vicente Ferrer Fenollosa, José Serralvo Gómez, José Ruiz Martín, José Rodríguez González.

Luis Román Cobello, José Moreno Román, Francisco Godoy Ríos, Manuel Tabares Navas, José García Sierra, Antonio García Gil, Rafael Rumire, José Gil González, Miguel Márquez Cortés, Manuel Gallego Lozano, Rafael Ortega Lozano, Antonio Monte Cueva y Juan Torres Sáez.

Quien pueda facilitar noticias debe hacerlo a VANGUARDIA, Cirilo Amorós, 84, Valencia.